

LA CRÓNICA

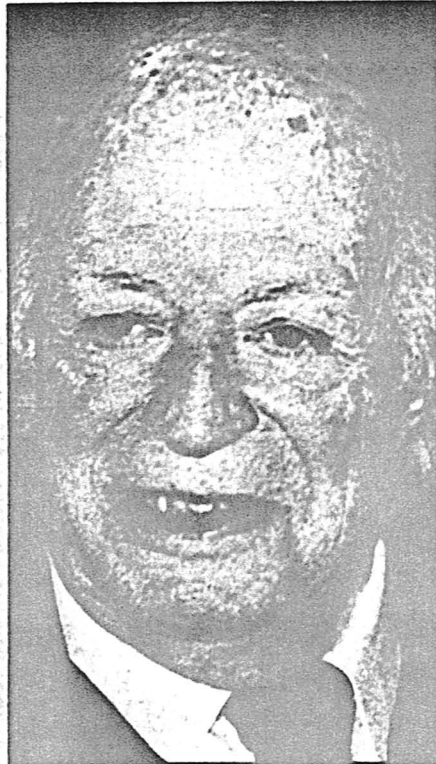
Un acto del régimen

ARCADI ESPADA

La noche del martes, en el marco incomparable de las Drassanes barcelonesas, la diversidad política, económica y cultural de Barcelona dispuso sus mejores galas para rendir justísimo y cabal homenaje a uno de sus más brillantes hijos: el ilustre lingüista Ramon Aramón i Serra, llegado ya a la veintidosa edad proveya de 86 años, pero aún con el temple firme y la cabeza clara que le han caracterizado siempre. Transido, eso sí, por la emoción de ver en su torno convocados a amigos y discípulos, gentes de toda laya y condición, unidos todos por el vínculo de la gratitud. Ahí estuvieron, y discúlpese al cronista el tener sólo un par de ojos cansados, el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol; el presidente del Parlament, Joaquim Xirgu, y de estos reyes abajo, pues bien, casi todos: el preclaro historiador Josep Benet, el inquieto señor Max Cahner, el docto doctor José Jordi Carbonell, monseñor Antoni Duran y un amplio etcétera cuya enumeración resultaría superflua. Baste decir que estaban todos los que son.

El 'alma mater'

El doctor acostumbrado a seguir estas galas ya sabrá de nuestra pretensión —no siempre, ¡ay!, lograda— por destacar, en forma de apunte rápido, alguna figura de los paisajes que con rudimentaria invocamos. Esta vez la elección no es dudosa. Descontada la proteica personalidad del homenajeado, que ya describiremos a través de palabras más doctas, cabe señalar que la noche del martes tuvo otra protagonista de excepción: la señora María Lluïsa Pazos. ¿Quién es María Lluïsa Pazos?, se preguntará el lector poco avisado pues ni más ni menos que el alma mater de lo que sucedió la otra noche en las Drassanes. La señora a la que el doctor Aramón, y con él lo más granado y noble de nuestro país, debe el homenaje. Una señora filóloga que hace algunos años, ante la algarabía de muchos, decidió pasar a la acción y responder, ojo por ojo y diente por diente, a las ofensas de palabra u omisión que nuestra lengua sufre desde todos los frentes de combate. Lengua Nacional, ese grupo de hombres y mujeres lleno de coraje, decidió en su momento poner coto a los abusos y perversos que, bajo el saduceo mandato de querer convertir la lengua catalana en un vaso de agua clara, no hacían otra cosa que socavar los cimientos de nuestra razón de ser como comunidad. Las gentes ligeras decidieron enseguida anclar a lo más hondo y no dudaron en



Ramon Aramón i Serra

convertir al insigne doctor Aramón en el beneficiario de todas sus befas, acusándole con argumentos tan peregrinos como el de haber mantenido la lengua momificada a lo largo de los años en que guió con mano maestra el Institut d'Estudis Catalans. Como si el solo hecho de haber alzado el Institut bajo el fuego cruzado de la opresión y la barbarie no fuera ya razón indomeñable, razón para cubrirlo de laureles. El ataque, no obstante, siguió impertérrito socavando. Hasta que llegó María Lluïsa, hasta el acto majestuoso de anoche.

Perdonémosle el excurso, pero nobleza obliga. Volvamos, pues, al acto. Tomó en primer lugar la palabra Jordi Carbonell, eminente filólogo, entrañable colega del que llamó con cariño el señor Ramon. De él destacó todo lo destacable. Desde la primera línea: aquel cuento publicado por la revista *Patufet*, con que el niño Aramón templó las arinas en el duro oficio de la letra impresa. Evocó su estancia en Alemania donde aprendió —escuchad, ligeros— la insoslayable diferencia entre el alemán hablado y el alemán culto, y acabó llamándole Rais, acrónimo de sus iniciales con que firmaba los artículos de la Gran Enciclopèdia Catalana y, en las culturas semíticas, el Jefe.

Le siguió en el uso de la palabra el vigoroso senador Francesc Ferrer, indesmayable cruzado. Su diagnóstico fue cristalino: "No podemos vivir en catalán en nuestra propia patria". Fúnebre, impensable, pero verdadero diagnóstico al que, sin embargo, no le faltó el rayo de esperanza: "Para que algún día podamos vivir en catalán, necesitaremos muchos señores Aramón". Su discurso acabó con una advertencia que pudo sonar extemporánea a oídos de muchos, pero que no era otra cosa que el hervor contemporáneo de la vieja sentencia —*l'avora poverà dei catalani*— con que el Dante nos estigmatizó. Advertía el senador: "La lengua es mucho más importante que cualquier presupuesto".

"Conservez le feu"

Subió luego al estrado Roland Ris, presidente de la Unión Académica Internacional, uno de los foros donde el elegante talento del doctor Aramón halló cobijo en la negra noche franquista. Su parlamento, en francés, fue seguido con especial atención por los oyentes. Recordaremos siempre su consejo: "Mais conservez le feu".

Como el espacio aprieta, y como ya hemos hablado de ella, María Lluïsa Pazos perdonará que no demos reseña de su parlamento. Digamos, sin embargo, que apretó un doble lazo, el de la gratitud y el de la renovada advertencia a los ligeros, y que leyó, emocionada, unos versos dedicados al maestro que su modestia evitó atribuirse: "Perquè tu vares néixer, / lluitador en la desfeta, / retrobarem la llengua. / Perquè és aquí el poble, / confegint l'esperança, / ha de vèncer la llengua". La poesía dio paso a uno de los instantes más emocionantes de la noche: subía al estrado el doctor Aramón a dirigirnos unas palabras, pero sobre todo a entregar los premios a la *lleialtat lingüística*, que por vez primera Lengua Nacional otorga. Muchos fueron los premiados. Txiki Begiristain, el juez Nimbó, el conjunto Els Pets y el Club Natació Reus Ploms, entre ellos. Luego, sobriamente, Ramon Aramón habló. Corta pero honda lección. Desgranó uno a uno sus maestros, desde Jordi Rubió a Pompeu Fabra. Dijo que aquello era un homenaje, más a la lengua, que a su propia persona. Erraba y no erraba el maestro. Y concluyó: "Visca la llengua catalana". Y no de otra forma hemos de concluir nosotros.

Más información en página 32

LA COI

La coal

PEP SU

Enfrascados en la vida cotidiana, me desatendiendo a nosotros más importa de los últimos 15 años: la reelección de Josep Lluïsa Núñez del Barça, auténtica junta nacional en la que representantes de ninguna significación nos de sus más cercanos amigos de antaño.

Lejos quedan en que una cruzada evitar el acceso a la presidencia del Barça pese a su cercanía a algunos partidos ardor a su reelección abiertamente a los nativos. Hoy, todas las catalanas se car sus representativa nuñista. ¿Cambiará? O, ¿biado?

Hay que reconstruir los socialistas el dudoso haber sido los primeros los propios prejuicios y en apostar desde uno de los grandes beneficiarios de la inmobiliaria de los tentos. A los con costado más. Cien pedigrís catalanes facilitaba las cosas su amistad y con gentes de la derecha centripeta. Además parecido, físico y dos presidentes como menospreciable crecimiento y reconvergente. Finalmente, la lógica político se ha impuesto están con Núñez: vocación mayoritaria necesariamente contaminarse de su credibilidad y de su

¿Cómo ha conseguido esa credibilidad? Realizando, en los últimos años, dos de los suyos: una buena cual. El tradicional poderío hasta el punto del realismo se sienta por los árbitros. Quisiera la Copa de demostrando fehaciente de gran no

El cementerio de Collserola abre un nuevo cementerio

